

La unción en Betania (Marcos 14,1-11)

Corpus Christi. 26 de marzo de 2021

1º. **Disponte a orar.** Apaga el móvil, serena tu cuerpo y busca un lugar tranquilo, quizás junto al Señor, para orar. Al principio el silencio es un enemigo, te asaltan mil pensamientos; poco a poco, si perseveras, el silencio te dará paz. Pide el don del Espíritu Santo para que te enseñe a rezar.

2º. **Lee la Palabra** con pausa, varias veces, hasta que empieces a entenderla. Dale tiempo al texto:

A 14,1 Faltaban dos días para la Pascua y los Ácimos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando cómo prender a Jesús a traición y darle muerte. ² Pero decían: «No durante las fiestas; podría amotinarse el pueblo».

B 14,3 Estando Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y se lo derramó sobre la cabeza. ⁴ Algunos comentaban indignados: «¿A qué viene este derroche de perfume? ⁵ Se podía haber vendido por más de trescientos denarios para dárselo a los pobres». Y reprendían a la mujer. ⁶ Pero Jesús replicó: «Dejadla, ¿por qué la molestáis? Una obra buena ha hecho conmigo. ⁷ Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre. ⁸ Ella ha hecho lo que podía: se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. ⁹ En verdad os digo que, en cualquier parte del mundo donde se proclame el Evangelio, se hablará de lo que ésta ha hecho para memoria suya».

A' 14,10 Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a los sumos sacerdotes para entregárselo. ¹¹ Al oírlo, se alegraron y le prometieron darle dinero. El andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

- **Explicación inicial del texto.** Con este pasaje comienza la pasión de Jesús. Faltan solo dos días para la Pascua, la fiesta de la liberación de Israel, durante la que el Mesías Jesús va a morir y resucitar. El texto está dividido en tres. Los dos fragmentos de los extremos (**A**: 14,1-2; y **A'**: 14,10-11) son muy negativos: en Jerusalén, los sumos sacerdotes, los escribas y Judas traman un complot para matar a Jesús. Se habla de traiciones, de estratagemas, de dineros. El texto central (**B**: 14,3-9), en cambio, es positivo. Sucede en Betania, población cercana de Jerusalén. Allí, en el trascurso de una cena festiva, una mujer generosa trata con cariño a Jesús.
- **El banquete.** La escena central transcurre durante un banquete. En aquella sociedad antigua en la que el pan era escaso y la mayor parte del pueblo era pobre, una comida espléndida era una fiesta gozosa. Es celebrada por Simón «el leproso», es decir, alguien que fue excluido y mal visto por su sociedad y que, ya curado, ahora invita a los demás. En el marco de este banquete, una mujer derrama un perfume costoso. Sin embargo, entre tanto elemento alegre (comida, fiesta, perfume), la sombra de la cruz se cierne sobre Jesús.
- **La acción de la mujer.** Una mujer anónima (María, hermana de Lázaro, en Juan 12,3) derrama un perfume abundante de nardo precioso sobre la cabeza de Jesús. El perfume es muy caro: un denario era el jornal de un día (Mateo 20,2); trescientos denarios, el salario de un año. Ante la muerte inminente de Jesús, ella «hizo lo que podía», igual que la viuda en el templo «dio lo que tenía» (Marcos 12,44). Mujeres así cambian el mundo con sus pequeñas-grandes acciones. La mujer de Betania hizo una «buena obra»: preparar el cuerpo de Jesús para la sepultura (como Tobit en el libro de Tobías 1,16-18). Por eso Jesús la defiende y ensalza, regalándole un piropro precioso: «en cualquier parte del mundo donde se proclame el evangelio, se hablará de lo que ésta ha hecho para memoria suya».
- **Jesús, el Mesías sufriente.** En su evangelio, Marcos aporta un detalle interesante: la mujer derrama el perfume «sobre la cabeza» de Jesús (Mc 14,3; Mt 26,3), no «sobre sus pies» (como en Jn 12,3 y Lc 7,38). Israel ungía a sus reyes, profetas y sacerdotes en la cabeza (cf. 1 Samuel 10,1; 2 Reyes 9,3.6; Salmo 133, etc.). Con este dato, el evangelista sugiere que Jesús es el Mesías ungido. Precisamente cuando lo van a matar, alguien —una mujer buena— reconoce

su dignidad de Mesías rey. El traicionado por los hombres es también el elegido de Dios. Todo el texto gira en torno a Jesús, unos para entregarlo, otros para amarlo. Él es el centro.

3º. Medita la Palabra. Se te ofrecen comentarios y preguntas para meditar con la palabra.

- **Identifícate con los personajes.** En el texto aparecen varios personajes: algunos malvados (los sumos sacerdotes, los escribas y Judas), otros ambiguos (los invitados de la cena), y otros bondadosos (Simón, el leproso, que prepara una cena para Jesús; la mujer, que unge con cariño al Maestro). Tú, ¿de qué parte estás? ¿De los que traicionan a Jesús? ¿de los que critican a los demás, como hacen con la mujer? o ¿de los que tratan con cariño a Jesús y optan por él? Revisa tus acciones e identifícate con unos u otros.
- **La generosidad de la mujer.** El amor implica desprendimiento y gratuidad. El que anda haciendo cálculos suele amar poco. La mujer ama con generosidad: el perfume es de nardo precioso, y muy caro (300 denarios). Además ella no derrama el perfume, sino que «quiebra» el frasco. Así el perfume sale totalmente y más de prisa. Judas, en cambio, recibirá dinero por traicionar a su amigo. ¡Qué contraste! El perfume derramado de la mujer se parece a la vida sacrificada del mismo Jesús, que se va a entregar en la cruz. ¿Eres generoso/a con los demás? ¿Te das de verdad o andas calculando cuánto te das y a quién? El perfume de la mujer huele bien, ¿tus buenas obras desprenden el dulce olor de Cristo o más bien dan ganas de no acercarse a ti?
- **Las críticas a la mujer.** Algunos (Judas en Jn 12,4) critican a la mujer por derrochar. Dicen que ese dinero debería haberse dado a los pobres. Pero Jesús la defiende: ellos no han hecho nada por los pobres, solo critican a la mujer. Jesús no devalúa el servicio a los pobres. Su frase no puede ser usada contra ellos (en Deuteronomio 15,11 se emplea la misma frase para favorecer el cuidado de los pobres), de hecho es un deber en el tiempo que vendrá. Pero ahora hay algo más apremiante: Jesús muere. ¿Usamos a los pobres para criticar a los demás?
- **El piropo de Jesús.** Jesús no solo defiende a la mujer, sino que le hace una profecía: «*en cualquier parte del mundo donde se proclame el Evangelio, se hablará de lo que ésta ha hecho para memoria suya*». Nosotros hoy damos cumplimiento a las palabras de Jesús: seguimos hablando de la mujer. La pasión de Jesús —historia de hombres violentos que traicionan a Jesús— se abre y cierra, de hecho, con historias de mujeres bondadosas: al inicio, la mujer de Betania unge el cuerpo de Jesús para la sepultura (Mc 14,2-9) y, al final, la Magdalena, María la de Santiago y Salomé van muy de mañana a ungir el cuerpo del crucificado (Mc 16,1-9), pero no lo logran porque ¡no está allí! Estas mujeres no pueden cambiar el destino de Jesús, pero lo acompañan, no lo dejan solo. ¿Cuidas y acompañas a la gente que está sufriendo junto a ti? No olvides que Jesús también se preocupa de ti. No estás solo o sola. El amor y la fidelidad de las mujeres les permite ser las primeras que oyen el anuncio de la resurrección. En esta pascua, el Señor también tiene un evangelio para ti: no desesperes, ¡de la cruz surge la vida!

“Como la mujer de la unción en Betania, la Iglesia no ha tenido miedo de «derrochar», dedicando sus mejores recursos para expresar su reverente asombro ante el don inconmensurable de la Eucaristía... Nada será bastante para expresar de modo adecuado la acogida del don de sí mismo que el Esposo divino hace continuamente a la Iglesia Esposa, poniendo al alcance de todas las generaciones de creyentes el sacrificio ofrecido una vez por todas sobre la cruz, y haciéndose alimento para todos los fieles”.

4º. Orar y contemplar la Palabra. Vuelve a leer el texto e imagínate la escena: cómo estaba ambientada la estancia, cómo era el banquete... Puedes aplicar tus sentidos interiores: ve con los ojos del alma el rostro de la mujer y de Jesús; oye las palabras poderosas del Maestro; huele el olor penetrante del perfume de nardo; gusta el sabor exquisito de los manjares del banquete; siente el tacto terso del aceite derramado y la caricia suave de Jesús. Imagínate todo como si presente te hallases. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.